

Colección Robert Byron, 3
TÍBET

© De la edición, introducción y traducción: José Jesús Fornieles Alférez
© De las imágenes, World Museum, Liverpool
© De las dos imágenes del interior, Beinecke Rare Book and Manuscript Library,
Yale University, New Haven, Connecticut

© Confluencias, 2016
www.editorialconfluencias.com

Corrección de pruebas: María del Mar Domínguez Álvarez
Maquetación y diseño: Rodrigo Sepúlveda Cebrián
Impreso en KADMOS, Salamanca, España

ISBN: 978-84-945686-6-4
Depósito Legal: AL 1013-2016

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

TÍBET

Viajes por un mundo cambiante, II



POR

ROBERT BYRON

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN

DE

José Jesús Fornieles Alférez



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	9
I.	EL CORREO AÉREO	29
II.	LAS TIERRAS DESIERTAS	53
III.	EL HIMALAYA BRITÁNICO	71
IV.	EN EL TÍBET	99
V.	LAS LLANURAS	121
VI.	LOS PLACERES DE GYANTSÉ	139
VII.	COMIENDO EN LA CIUDAD	161
VIII.	EL INVIERNO SE ADELANTA	185
IX.	UNA PEREGRINACIÓN TIBETANA	205
	CARTAS DESDE EL TÍBET	225

Tibet Oriental



INTRODUCCIÓN

I

Cuando Robert Byron (1905-1941) decide realizar un viaje al Tíbet acababa de completar su libro *The Birth of Western Painting*. Antes había publicado *Europe in the looking glass*, (*Europa en el parabrisas*), editado por primera vez en español por la Editorial Confluencias, en el que describe su viaje en coche desde Inglaterra hasta Grecia, pasando por Italia; *The Station-visiting the Greek monasteries of Mount Athos* (1928), relato y descripción de los impresionantes monasterios ortodoxos del norte de Grecia (también publicado por la Editorial Confluencias, *Grecia, viaje al monte Athos*); y *The Byzantine Achievement* (1929), un volumen más erudito dedicado al arte bizantino. No estaba mal para un joven de 24 años...

Era entonces Byron un licenciado educado en Eton y Oxford que intentaba ganarse la vida escribiendo reportajes para la prensa y que se codeaba, pese a sus orígenes mucho más modestos, con lo más selecto de la juventud británica e imperial... De hecho, nuestro autor había recibido una invitación desde Calcuta de su aristócrata amigo Gavin Henderson, uno de sus acompañantes de *Europa en el parabrisas*, en la que le proponía a su inquieto colega de Oxford una visita a Sikkim, un minúsculo reino situado en el Himalaya.

II

Como casi siempre, el mayor problema que se le plantea a Robert es cómo sufragarse el viaje. En principio, llega a un acuerdo para publicar una serie de artículos para el *Daily Express*, y espera poder publicar otros después. En agosto ya está en Calcuta, donde esperan a Michael Rosse, conde de Rosse, que les acompañará. En el relato, sus dos acompañantes aparecen siempre con sus iniciales, G. y M.

Para Robert Byron estaba claro que el objetivo debía ser el Tíbet, un lugar mítico desde su niñez, y que, como el monte Athos, constituía uno de «los pocos santuarios de nuestro planeta que han permanecido impermeables a la fuerza misional del materialismo occidental». Respecto al Tíbet, Byron no llegó a cubrir sus objetivos; por ejemplo, no alcanzó Lhasa, la capital prohibida a los extranjeros. Un americano aficionado al budismo se pasó varios meses intentando que le permitieran presentar sus respetos al Dalai Lama en su palacio-monasterio de Potala.

Después de varios meses recibió la contestación: recibiría una invitación en los próximos cuatro años. Desistió y regresó a su país. Byron viajó el verano de 1929, en agosto estaba en Calcuta. Mientras hacen los preparativos y esperan los permisos, realizan varios viajes, al sur de la India y a Ceilán.

De Darjeeling caminó hasta Gyantsé, en el sur del país.

A finales de noviembre están de nuevo en Calcuta. Su madre le escribirá:

«Mi querido niño, te ruego que no vuelvas a casa en avión. Sería el final de tu padre y el mío si algo te ocurriera; no lo podríamos soportar, no debes, realmente no debes, querido, mi querido Bob, por favor no vuelas —parece muy seguro pero no lo es en absoluto—, ni una piedra sobreviviría».

Y aunque Robert no volvería a Inglaterra hasta la primavera siguiente, lo hizo en barco. Antes, pasará varios meses en la India, de donde sacará material para redactar el librito *An essay on India*, donde analiza la situación política de la colonia, y el artículo «New Delhi» para la revista *Architectural Review*.

III

A nivel político, Tíbet siempre estuvo en la órbita del Imperio chino. Pero ya fuera como estado satélite, protectorado o cualquier otra situación, no llegó a ser incorporado formalmente al imperio. En la segunda mitad del siglo XVIII Tíbet se convirtió en una pieza más de la pugna entre los imperios británico y ruso

por el control de Asia central, con el débil pero extenso Imperio chino en el horizonte. De hecho, a inicios del siglo xx, y de forma análoga a como los británicos actuaban con la propia China, realizaron un tratado bilateral con Tíbet. A pesar de todo, el Gobierno imperial chino siempre reclamó su soberanía sobre Tíbet. El Dalai Lama recuperó así la independencia de China al precio de depender de los británicos. Con la caída de la monarquía china, desde 1911 a 1950, Tíbet se comportó en todo momento como un Estado totalmente independiente. Durante estos 35 años, hasta la anexión a la China comunista de Mao Ze Dong en 1950, Tíbet siguió siendo un país prácticamente aislado, con contactos diplomáticos con muy pocos países, y con una capital, Lhasa, vedada a los extranjeros. Un país tecnológicamente atrasado, y en lo social y en lo político, una especie de monarquía budista con rasgos feudales ciertamente peculiares.

IV

En la última página de su diario de viaje, Byron anotó: «¿Por qué este viaje me dejó en tal estado de emoción? Creo que es el romance del Tíbet». Es difícil no compartir la emoción de nuestro viajero hacia la arquitectura, los paisajes, y los personajes con los que se cruza. Ese es el Byron puro, excéntrico y razonable, sofisticado y sencillo, sibarita y compasivo, tan inglés y tan cosmopolita.

He aquí nuestra edición de una de las dos partes del libro original *First Russia, then Tibet*. En Editorial

Confluencias hemos decidido publicarlo en dos volúmenes, el primero dedicado al periplo ruso y este segundo que tiene en sus manos. Este viaje al Tíbet ha sido publicado también en castellano por Abada editores. Aquí va la nuestra. Esperamos que el humor de Byron les caliente en este viaje durante las duras mesetas y cordilleras tibetanas.

JOSÉ JESÚS FORNIELES ALFÉREZ

Charles Bell (1875-1945) tuvo el cargo de Oficial Político de Sikkim, Bhután y el Tíbet desde 1908-1918 y habiendo recibido una invitación del decimotercer Dalai Lama emprendió una misión especial a Lhasa en 1920-1921. Su primera y única visita a la capital del Tíbet.

Robert Byron se dejó aconsejar por este ilustre viajero y su nombre aparece en numerosas ocasiones en este relato. El conjunto de fotografías con las que se inicia este volumen forman parte del amplio archivo fotográfico de Charles Bell, conservado tanto en el Pitts River Museum de Oxford, como en el World Museum de Liverpool, a las que pertenecen en particular las editadas a continuación.



